LA PUESTA EN MARCHA DE UN PROCESO DE NEGOCIACION

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Pasan los meses, pasan los años, y el mayor conflicto de la historia de El Salvador, lejos de mejorar, va agravándose día a día y cobrando mayor alcance regional e internacional. Para resolverlo se han emprendido las más diversas medidas: un golpe de estado el 15 de octubre de 1979 que pretendió ser profundamente reformista; unas elecciones para Asamblea Constituyente que han dado paso a un gobierno civil de transición con participación en él de los partidos políticos reconocidos legalmente; un intento sistemático de aniquilación de una de las partes en conflicto mediante una campaña terrorista y aterrorizada que ha causado más de 40,000 asesinados y cientos de miles de desplazados y refugiados; una guerra que ya se prolonga por más de dos años y medio. Todo ello ha sido inútil para resolver el conflicto, además de ser terriblemente costoso y/o injusto. Por es es plausible concluir que si no intervienen nuevos factores decisivos, el conflicto seguirá agravándose.

Una y otra vez hemos dicho en esta revista que ese factor nuevo puede ser el diálogo y la negociación. Así lo han dicho también otras voces autorizadas. En un esfuerzo renovado para que las partes en conflicto tomen seriamente esta posibilidad, todavía no emprendida, volvemos a tratar el tema con mayor rigor y amplitud, pues pensamos que el asunto así lo exige si es que se ha de echar a andar un proceso de negociaciones que ayude a avanzar camino de una solución definitiva.

Para una mejor sistematización en orden a ulteriores discusiones,presentamos este editorial en base al desarrollo de las siguientes tesis críticas:

1.- La propuesta de un proceso de negocación, aunque viene de años atrás ha cobrado en los últimos meses vigencia especial.

2.- Los acontecimientos acumulados en los últimos cuatro años han hecho que las dos partes en conflicto tomen más en serio el proceso de negociación, al menos como una parte del proceso total.

3.- Sin embargo, ambas partes en conflicto tienen intereses tan opuestos y concepciones tan distintas que no esperan a la corta que éstas se puedan emprender seriamente o que puedan traer de inmediato el fin de la guerra y la solución del conflicto.

4.- Aunque no debe ignorarse el carácter regional y aun continental del conflicto salvadoreño, éste es ante todo un conflicto nacional que no podrá resolverse si no se tiene en primer plano la realidad de El Salvador.

5.- No obstante lo difícil y problemático del proceso de negociación, éste se presenta en la actualidad como una necesidad histórica.

6.- Las objeciones que se proponen para cerrar la vía del diálogo, aunque puedan tener parte de verdad, no invalidan la legitimidad y la necesidad histórica del diálogo y la negociación.

7.- Es urgente emprender el proceso de negociación como tarea nacional de la hora presente, procurando hacerlo avanzar lo más posible y lo más pronto posible.

8.- La negociación estrictamente tal ha de darse, no obstante, entre las dos partes en conflicto que son Estados Unidos-Fuerza Armada-Gobierno y el FDR-FMLN.

9.- El contenido de la negociación puede ser flexible, pero no pueden quedar excluídos de él algunos puntos esenciales.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA
S. J.

Entre los puntos esenciales y urgentes están los siguientes:

a) Cese de la violación de los derechos humanos fundamentales con independencia de que siga la guerra su marcha.

b) Permiso irrestricto de toda actividad política que no estuviera relacionada directamente con actos de violencia armada.

c) Compromiso irrestricto para que la guerra sea conducida con respeto escrupuloso de los convenios internacionales, mientras ésta dure.

d) Asegurar la existencia de un ejército institucional, del cual se erradiquen los efectos, las causas y los responsables de los gravísimos males que se han dado en él y por causa de él.

e) Inmediata re-estructuración de los cuerpos de seguridad, sometidos al poder civil y separados de la Fuerza Armada.

f) Anulación de todo tipo de grupos paramilitares.

Avanzar en la negociación para lograr un período de transición en que, con un gobierno confiable al que le esté sometida toda la organización militar y de seguridad, ya purificadas, se preparen condiciones efectivas y garantizadas para que tras unos dos o tres años se pueda tener una Asamblea Constituyente que daría el marco fundamental de la reestructuración del país, conforme a la voluntad popular.

10.- El proceso de negociación, que ya está dando algunos pasos previos, debe entrar cuanto antes a su fase decisiva.

No debe postergarse ni alargarse el proceso de negociación. No importa que de él no se espera la solución total. Lo que importa es que no va a hacer daños y sí puede hacer mucho bien, siquiera dibujando lo que sería modos alternativos.

ALFONSO IGNACIO ITURRIAGA S. J.

A continuación, desarrollamos estas 10 tesis críticas.

1.- La propuesta de un proceso de negociación, aunque viene de años atrás, ha cobrado en los últimos meses vigencia especial.

Los olvidadizos o los recién venidos al problema de El Salvador pueden pensar que esto de la negociación es cosa de hoy o de ayer; pueden pensar, por ejemplo, y así lo dicen, que la presión norteamericana sobre Nicaragua ha obliga do a sandinistas y castristas, así como al FMLN a buscar afanosamente un proceso de negociación. Nada más alejado de la realidad. Es cierto que cada vez se ve como más necesario un pronto proceso de negociación, pero esta propuesta no es de ahora ni menos se debe a presiones militares de último momento.

Hubo un primer intento de negociaciones en El Salvador en los primeros días de la junta que tomó el poder el 15 de octubre de 1979. La junta, en efecto, ofreció diálogo a diversos grupos de lo que después sería el FMLN. El diálo go no llegó a cuajar seriamente y esto hizo que la juventud militar perdiera la iniciativa y la dejara en manos de quienes representaban las formas clási cas de la Fuerza Armada. A lo largo de 1980 hubo intentos de idálogo ofreci dos por lo que quedaba con poder de mando en la corriente primigencia del 15 de octubre, alentados por algunos de los grupos del FMLN, pero que tampoco cuajaron, anulando así la probabilidad de haber desalojado del mando militar a quienes impedían intentos profundos de re-estructuración del ejército y del país. Finalmente, a finales de 1980 el FMLN rechazó la oferta del Presidente Carter de una negociación, rechazo no de- ----------

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

finitivo, pero si condicionado a lo que diera de sí el inicio de la ofensiva final preparado para los primeros días de Enero de 1981. La razón de estos sucesivos rechazos hay que situarla en la apreciación equivocada por parte del FMLN de que en esos momentos o no tenía la suficiente fuerza para imponer una parte sustancial de su proyecto popular(caso del 15 de Octubre) o creía tener la suficiente fuerza para imponer más de lo que la negociación le permitiría (caso de diciembre 1980). Son lecciones que deben aprenderse porque del 15 de Octubre del 79 a Diciembre del 80 se perdieron grandes posibilidades, que quizá no estaban maduras, pero que ciertos dogmatismos y sectarismos tampoco permitieron madurar.

Es, en cambio, a partir de Enero de 1981 cuando empiezan los ofrecimientos formales por parte del FMLN en orden a una negociación, primero como una maniobra, después como táctica y finalmente como estrategia. Estos ofrecimientos han tenido diversas características y se han mantenido no sólo cuando la correlación de fuerzas militares no era buena para el FMLN sino incluso en las etapas de mayor progreso militar por parte de las fuerzas revolucionarias. Por presión de Cuba y Nicaragua, especialmente a finales de 1981 y durante 1982, el FMLN llega, a pesar de discusiones internas y de matizaciones distintas, a hacer una oferta formal de negociación tanto al Gobierno, como a la Fuerza Armada y a la Asamblea Constituyente, presentada por la mediación de dos obispos salvadoreños, ya avanzado 1982. Durante el mismo período la Declaración mexicano-francesa incita al diálogo, aunque la propuesta es rechazada acremente al interior del país con la excepción de algunos sectores de la Iglesia y de la Universidad. A mediados de 1982 la Conferencia episcopal recomienda el diálogo, lo cual supone un avance notable; poco después, en Agosto, de ese año el Papa Juan Pablo II escribe al episcopado salvadoreño una carta importante, que implícitamente apoya el camino del diálogo. Ya para entonces se podía comprobar la inutilidad de las elecciones de Marzo de 1982 como herramienta apropiada para traer la paz al país.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Pero es en 1983, cuando,a la par del agravamiento del conflicto nacional y regional, va sintiéndose la necesidad mayor de alguna forma de diálogo y negociación. Ya no hay sólo palabras recomendatorias y propuestas, algunas tan importantes como las de Juan Pablo II con ocasión de su visita a El Salvador. Se entra ya en el terreno de los hechos y de las primeras aproximaciones. Se constituye al principio de año el grupo de Contadora,que durante estos meses ha ido consolidándose y mereciendo un apoyo general que abarca a los países democráticos no involucrados directamente en el conflicto y también a países como Estados Unidos y Cuba, que apoyan el mensaje de los cuatrox presidentes. El grupo logra reuniones de tipo regional en que se sientan juntos ministros de Honduras, Guatemal, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Y lo que es más importante Estados Unidos acepta que su enviado especial, Richard Stone, se reuna pública y oficialmente con la representación del FDR-FMLN, no excluido ya el contacto directo con la guerrilla salvadoreña; se ha roto el tabú y se ha echado a andar conjutamente en el camino de la negociación por parte de los dos contricantes más desisivos en el conflicto salvadoreño: el FMLN y Estados Unidos. También ha de considerarse como de extraordinaria importancia la petición oficial del FMLN-FDR a la Comisión de Paz del Pacto de Apaneca para mantener contactos en vía a ulteriores encuentros del FMLN-FDR con el propio Gobierno de El Salvador; petición que ha sido respondida por la Comisión de Paz en términos afirmativos, aunque de momento no consta que se haya tenido la reunión.

Se ha roto el hielo y el tabú. Aun con algunas excepciones ya no se ataca violentamente la propuesta de negociación ni por los partidos políticos ni por COPREFA, ni por los grandes medios de comunicación. Todavía queda mucho por hacer, pero ya se ha empezado a hacer. El nunca se ha convertido en ahora. Los propugnadores del diálogo y la negociación ya no son tildados de comunistas y traidores.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Este breve recuento de intentos de negociación prueba varios puntos importantes. En primer lugar, la negociación ha sido una posibilidad siempre presente en los últimos cuatro años del conflicto salvadoreño, lo cual indica cierto grado de necesidad; en segundo lugar, el proceso de negociación ha ido consolidándose y hoy puede decirse que está en su momento más avanzado en los últimos cuatro años; en tercer lugar, las negociaciones han seguido como propuesta y solución paralea a otros intentos de solución como la guerra, las elecciones, el terrorismo, etc.; en cuarto lugar, las negociaciones son una variable que está en función de otros factores y no tiene autonomía plena; en quinto lugar, las negociaciones aparecen como un proceso muy difícil que necesita de muchas condiciones para que pueda ser efectivo. El que haya adquirido en los últimos meses esta propuesta una relevancia especial y el que se hayan dado pasos significativamente nuevos parece significar que otros medios por sí solos no son eficaces y que tal vez ha llegado la hora de probar hasta donde puede llegar este medio, hasta ahora no probado.

3. Los acontecimientos acumulados en los últimos cuatro años han hecho que las dos partes en conflicto tomen más en serio el proceso de negociación, al menos como una parte del proceso total

Es indudable que la Administración Reagan no ha tenido en El Salvador ni un éxito militar, ni económico, ni político, ni moral (cfr. ECA, Mayo-Junio, 1983). Más bien lo que en Enero de 1982 parecía un problema de fácil solución se le ha ido complicando hasta convertirse en punto obsesivo de las declaraciones y explicaciones de la Casa Blanca. Entre otras cosas ha sido necesario un discurso del Presidente Reagan a las dos cámaras juntas y una reunión secreta en el Congreso, dos acontecimientos más bien excepcionales. Hoy es un problema mayor, que está obligando a involucramientos más peligrosos, hasta el punto de que algunos pre-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

vean ya que el problema de Centroamérica acabará exigiendo la presencia de tropas norteamericanas en el combate y una regionalización del conflicto. Esta perspectiva no es halagueña sobre todo en un año pre-electoral y, desde luego, no podría ser tomada más que si se hubiera demostrado que el camino de las soluciones políticas, entre ellas el proceso de negociación, no es aceptado por el FMLN y por Nicaragua. De hecho la Administración Reagan, después de haber prometido no hacerlo, ya ha empezado contactos oficiales con el FMLN. Sea cual fuere la intencionalidad y el propósito de este paso, hay que concluir al menos que el proceso de negociación es en sí tan razonable y es tan exigido dentro y fuera de Estados Unidos, que la Administración Reagan se ha visto obligado a intentarlo o, al menos, a fingir que lo está intentado.

Algo parecido ha de decirse del Gobierno de El Salvador y de la Fuerza Armada. Uno y otra no pueden apartarse de lo que sea la política oficial de la Casa Blanca, por muy doloroso que sea el aceptarlo así. Pero es que, además, el Gobierno ve los enormes costos de la guerra y la Fuerza Armada siente en su propio seno la dureza creciente de la lucha. Sólo en el período que va del 1 de Julio de 1982 al 30 de Junio de 1983, según el informe oficial del ministro de Defensa, los muertos de la Fuerza Armada han sido 2292, mientras que en el mismo período del año anterior habían sido 1073, lo cual supone un incremento de más del ciento por ciento. El total de bajas en este último año, es decir, el conjunto de muertos, heridos y desaparecidos ha sido, según el mismo informe de 6.815, lo cual se acerca al 25% del total de la Fuerza Armada. Aunque Estados Unidos está haciendo ingentes esfuerzos por preparar nuevos oficiales, reconociendo que los antiguos son con frecuencia inservibles para una guerra de este tipo, y por adiestrar nuevos soldados, nadie ve como próximo o como fácil el final militar de la guerra y, consiguientemente, el futuro institucional de la Fuerza Armada. Si añadimos a esto, la destrucción paulatina del país, puede verse cuán razona-

S. J.

ble pueda parecer tanto al Gobierno como a la Fuerza Armada algún tipo de solución que no ponga en las armas todo el peso. Probada la poca eficacia de las elecciones, de la aministía, de la represión, va abriéndose camino una moderada apertura hacia la negociación, quizá retrasada últimamente por la esperanza puesta en las nuevas tácticas de guerra que están implantando los asesores norteamericanos.

El FDR-FMLN ha seguido laborando incansablemente desde Enero de 1982 en favor de algún tipo de solución negociada, como vimos anteriormente. No es, por tanto, postura de ahora, ni se propone en este momento porque le vaya mal militarmente o porque tema en un próximo futuro que pueda ser derrotado. Nunca le ha ido militarmente tan bien al FMLN como en el último año y hasta se llega a afirmar que no le es indispensable ningún envío de armas por parte de Nicaragua, pues tiene bastantes con las capturadas a la Fuerza Armada en combate. Han sido precisamente estos últimos quince meses los más significativos en este punto, pues el FMLN ha capturado durante ellos no menos de 3.500 armas largas y tal vez cerca de un centenar de armas pesadas, incluidos morteros y ametralladoras. Si calculamos que los hombres del ejército guerrillero no superan el número de 6.000 podrá fácilmente entenderse el grado de autosuficiencia que está alcanzando sin contar su propia producción de armas y municiones. Este no es sino un índice de su avance militar, que se enfrenta ahora a nuevas dificultades, pero no proporcionalmente mayores a las que se le han presentado anteriormente y que ha sido capaz de superar. La negociación, por tanto, tiene para el FDR-FMLN un significado especial: es su contrapartida política a la contrapartida de las elecciones, es su concesión a Cuba y Nicaragua que le hablan de la inconveniencia o imposibilidad de un triunfo militar, es su gesto de buena voluntad con los países que proponen la vía del diálogo como mejor solución, es su carta de presentación ante las fuerzas democráticas del interior del país y es finalmente -lo que ellos más recalcan- su esfuerzo por acortar los costos de la guerra, que gravitan sobre todo sobre las capas más humildes de

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

la población. El FMLN se considera lo suficiente fuerte y seguro como para sentarse en una mesa de negociación(cfr. ECA, Mayo-Junio, 1983, pp. 421-438).

4. Sin embargo, ambas partes en conflicto tienen intereses tan opuestos y concepciones tan distintas que no esperan a la corta que éstas se puedan emprender seriamente o que puedan traer de inmediato el fin de la guerra y la solución del conflicto.

Estados Unidos y, obsecuentemente el Gobierno de El Salvador y la Fuerza Armada, se ha embarcado en una estrategia militar de gran alcance, de la que espera conseguir resultados importantes a mediano plazo. El tipo de operación "Bienestar para San Vicente", el esfuerzo por aumentar la ayuda militar con un nuevo campo de entrenamiento en Honduras y con la multiplicación de batallones-cazadores, especialmente entrenados para la contrainsurgencia, junto con la demanda de aumento de asesores norteamericanos; el apoyo abierto a las guerrillas anti-sandinistas; el manejo de Honduras por parte de la Administración Reagan para convertir a este país en unagigantesca base militar; las maniobras conjuntas estadounidenses-hondureñas con la presencia de navíos de guerra de gran importancia... no son evidentemente puras medidas disuasorias, sino parte de un plan general que tiene como objetivo ideal el derrocamiento del sandinismo y el aplastamiento definitivo del FMLN. Si esto no se lograra -y sólo si esto no se lograra- todo este despliegue militar se utilizaría para garantizar que las negociaciones no fueran demasiado lejos en concesiones que pudieran ir contra la llamada seguridad de Estados Unidos. Son medidas problamente suficientes para impedir una victoria del FMLN y para impedir una expansión del movimiento revolucionario sandinista. Desde esta perspectivva las actividades a corto plazo del embajador especial, Richard Stone, y a mediano plazo de la comisión bipartidista, presidida por Henry Kissinger, se constituyen más bien en un elemen-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

to complementario y, hasta cierto punto, distractivo para cumplir con las exigencias del Congreso y calmar la opinión pública norteamericana, asustada por los tambores de guerra qeu ya empieza a escuchar; podrían verse asimismo como contrapartida neutralizadora de los esfuerzos delgrupo deContadora.

Tampoco el FMLN puede poner todas sus esperanzas en un proceso de negociación, pues sus intereses y proyectos están muy lejos de los proyectos e intereses de la Administración Reagan y los de los sectores dominantes en el interior del país. Por eso se esfuerza primariamente por robustecer su posición militar y por relanzar sus movimientos de masas que fuercen una negociación ventajosa o que permitan su fortalecimiento tras los resultados de una negociación. También el FMLN-FDR busca la solución militar y sólo si ésta no se lograra acudiría a una mesa de negociación con disposición a hacer consesiones importantes a la otra parte.

Ambas partes están, por tanto, muy distantes objetiva y subjetivamente, lo cual no ha sido óbice para que haya habido ya acercamientos previos, pero que al mismo tiempo no permiten hacerse esperanzas fáciles de que se pueda llegar pronto por el camino de la negociación a resultados definitivos. Objetivamente es claro que el sistema económico-político que cada una de las partes propone así como el tipo de alianzas que buscan es muy distinto, de modo que un acuerdo no puede ser fácil. Subjetivamente se presentan no sólo como contrarios sino como enemigos, más acostumbrados a guerrear que a razonar, con el agrvante de que por el momento ambas partes piensan que todavía pueden situarse en mejor posición militar para una eventual negociación.

5. No obstante lo difícil y problemático del proceso de negociación, ésta se presenta en la actualidad como una necesidad histórica.

S. J.

..

4.- Aunque no debe ignorarse el carácter regional y aun continental del conflicto salvadoreño, éste es ante todo un conflicto nacional que no podrá resolverse si no se tiene en primer plano la realidad de El Salvador.

Es evidente el carácter regional del conflicto salvadoreño y aun su carácter continental. Estados Unidos lo ve primariamente como un problema que afecta a su seguridad nacional y que está vinculado sustancialmente a los intentos revoluicionarios de Cuba y Nicaragua para no hablar ya de las intenciones de Libia o de la Unión Soviética; de hecho Estados Unidos trata el conflicto salvadoreño como una parte de un conflicto más global que incluye el ataque militar masivo a Nicaragua y al régimen sandinista, contra el que ha armado primero encubiertamente y ahora sin disimulo alguno a cerca de diez mil combatientes; igualmente ha convertido a Honduras en una segura base militar desde la que supervigilar lo que pueda ocurrir en toda la región centro-norte del área centroamericana; ha seguido muy de cerca el proceso guatemalteco hasta lograr, tras un golpe de estado, el poder contar con unos militares afectos a sus planteamientos políticos y militares.

En el otro lado, la cuestión salvadoreña es del mayor interés para Cuba y Nicaragua, quienes podrían ver en el triunfo del FMLN una mayor seguridad y respaldo para sus propias revoluciones. También el conflicto salvadoreño es muy importante para Costa Rica y Panamá, así como para México, Colombia y Venezuela, que sienten muy de cerca lo que podría significar una regionalización de la guerra o simplemente un acrecentamiento en la presencia militar de Estados Unidos en la zona.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Todo esto es cierto y, por tanto, la realidad histórica exige, incluso a los propios salvadoreños, no estar pensando en soluciones que ignoren estos hechos primarios. No sólo no habrá paz y desarrollo en El Salvador si no hay paz y desarrollo en toda el área, sino que la paz y el desarrollo posibles en El Salvador mismo no pueden plantearse fuera del juego de intereses y de fuerzas que operan sobre la región. La "albanización" del problema salvadoreño no conduce a ningún lado y, además, no es posible.

Pero esto no obsta a que deba insistirse en que primariamente el conflicto salvadoreño es algo surgido intrínsecamente en El Salvador y que debe ser resuelto atendiendo principalmente a lo que es la realidad salvadoreña, por muy referida que ésta se halle respecto de la realidad circundante. Para los otros podemos ser peones en el ajedrez geopolítico; para nosotros debemos ser los gestores autodeterminantes de nuestro propio destino. Una cosa no excluye la otra, sino que se mantienen entre sí dialécticamente relacionadas, pero los salvadoreños debemos poner todas nuestras fuerzas y capacidades, todo nuestro mejor empeño nacionalista, en hacer pesar nuestra voluntad y nuestras necesidades objetivas con su propia peculiaridad. No debemos admitir, por ejemplo, el intento de simetría que quiere lograr Estados Unidos entre la pugna FMLN-gobierno de El Salvador y la pugna antisandinistas-gobierno de Nicaragua; eso es algo que conviene al planteamiento norteamericano, pero no es algo que responde a nuestra realidad, por lo que deberíamos evitar entrar en ese juego. Aunque Nicaragua dejase de apoyar al FMLN para que Estados Unidos dejase de apoyar a los antisandinistas, no deberíamos caer en la trampa de confundir la naturaleza del conflicto nicaragüense con la del conflicto salvadoreño.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Sería utópico y suicida no tener en cuenta nuestra relación con los vecinos en el contexto de la actual coyuntura internacional tal como la aprecia Estados Unidos; pero ese debe ser tan sólo uno de los elementos que debe subordinarse a un proyecto nacionalista que responda realmente a las necesidades y a la coyuntura de El Salvador. Una solución puede ser buena para Nicaragua y no para El Salvador; puede ser buena para Honduras y Guatemala no para El Salvador; puede serlo para Costa Rica y Panamá y no para El Salvador. De ahí que dejar nuestro destino en manos extranjeras o extranjerizadas sería no sólo falta de patriotismo, sino más radicalmente falta de objetividad, falta de realismo. Y los pecados contra la realidad se pagan a costo muy alto. La historia reciente de nuestro país es buena prueba de ello. No tenemos por qué sacrificarnos por la región más allá de lo que sea razonable para el bien de ella y para el bien nuestro. Podríamos sacrificarnos por el bien comprobable de la humanidad, pero no por el bien de otro país en particular, ni por el bien del capitalismo o de la revolución internacionalista. Ante todo hemos de mirar por lo que sea el mayor bien posible para nuestro pueblo, entendido sobre todo y preferencialmente como las mayorías pobres de nuestro país, por cuyo conculcamiento y explotación ha surgido la tragedia que hoy nos afecta.

5.- <u>No obstante lo difícil y problemático del proceso de negociación, éste se presenta en la actualidad como una necesidad histórica</u>.

S. J.

Sin entrar en discusiones teóricas sobre qué deba entenderse por "necesidad histórica", queremos decir en esta tesis que la negociación es algo que la misma realidad impone imperiosamente; no se quiere decir con ello que la negociación acabará dándose, quiéranla o no actualmente los agentes principales del conflicto. Es posible que no se dé y es posible que no alcance resultados satisfactorios, en caso de que se dé; pero, si no se da, la realidad misma se vengará, mostrando en su deterioro galopante que los agentes contrarios a la negociación están marchando contra el curso histórico y están conduciendo al país a una catástrofe de la que le será muy difícil recuperarse, en caso de que esa recuperación fuera ya posible, si la guerra continúa por algún tiempo más. Muchos indicios pueden darse de esta necesidad histórica y muchos más de la razonabilidad apremiante de la negociación en este momento del proceso salvadoreño. Solo aludiremos a unos cuantos para animar a que se dé y para mostrar a los que se oponen lo irracional de su posición.

La negociación es un camino que debe emprenderse cuanto antes para cambiar lo que ahora son fuerzas de muerte en fuerzas de vida. El argumento principal para proponer esta vía de solución es que la otra alternativa principal, la vía de la guerra, trae enormes males irreparables con el agravante de que nadie puede prometer si ese camino de la guerra va a traer la solución y, mucho menos, cuándo y con qué costos lo va a traer. La guerra, lejos de empezar a declinar en sus efectos nefastos, es cada vez más fuerte por ambos lados, por lo que se puede decir que, si no se da alguna forma de negociación, las cosas se van a poner peor de lo que ya están; por otra parte, no se ve a corto o mediano plazo la posible victoria de uno de los dos bandos: los asesores norteamericanos hablan de un mínimo de dos años y de un máximo de siete, mientras que el FMLN no da fechas porque desconoce cuán profunda puede hacerse la intervención norteamericana; todavía más, la guerra de El Salvador, junto con la situación de Nicara-

S. J.

gua, amenaza con regionalizarse y así llegar a convertirse en un crisis intercontinental. Incluso en el caso de que pudiera apreciarse la posibilidad de un vencedor militar, tras la victoria, no podría hacerse una política de vencedor militar absoluto, con lo que carece de sentido el costo de ese tipo de victoria. La razón es que en caso de triunfo del FMLN lo menos que podría esperarse es una nueva guerra, como la que está sufriendo ahora Nicaragua, y una imposibilidad casi total de alcanzar pronto el desarrollo económico, sin el que la mayoría del pueblo vería como absolutamente inaceptable los tremendos costos y sufrimientos de los últimos años; en caso de triunfo de la Fuerza Armada seguirán más consolidadas las causas de los males actuales, con lo que no cabe esperar más que nuevas formas de protesta, y rebelión.

Por otro lado, mientras siga la guerra y no se llegue a un sólido acuerdo negociado, no se ve posibilidad de que mejore sustancialmente el gravísmo problema de los derechos humanos, porque la violación de los derechos humanos es parte importante de la guerra, ya se lo mire como uno de los frentes de la misma, ya se lo mire como una consecuencia inevitable. Tras años de prometer mejoras en los derechos humanos, sobre todo por presión de Estados Unidos, nos encontramos con que el primer semestre de este año ha resultado cuantitativamente pero que el antecedente, tanto en asesinatos políticos como en desaparecimientos. Las cifras siguen siendo altísimas y eso que se está muy lejos de poder comprobar todos los casos reales; la legislación vigente y la práctica habitual de los cuerpos de seguridad, con el pretexto de la guerra y de la seguridad nacional, son absolutamente inaceptables; los aparatos represivos siguen prácticamente intactos. Todo ello nos pone a la cabeza mundial entre los países y gobiernos que más violan los derechos humanos. Ahora bien, no es de esperar que mientres no se logre un cambio sustancial en la Fuerza armada y en los cuerpos de seguridad pueda darse un cambio sustancial en el respeto de los derechos hu-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

manos, cambio que no es presumible con la prolongación de la guerra y posiblemente tampoco con un triunfo militar, que pudiera apropiárselo la Fuerza Armada como resultado de los métodos empleados.

Pero la necesidad histórica de la negociación se verifica por otra serie de consideraciones esenciales. Efectivamente, es claro que sin la aceptación del FMLN, de EUA y de la FA -y en menor medida de otras fuerzas- no es posible llegar a una situación de gobernabilidad del país, gobernabilidad que implica al final de la guerra y una cierta forma de pacto político; esas fuerzas, gusten o no, estén justificadas en su presencia y actuación o no, están ahí y hay que contar con ellas, si se quiere llegar a algo práctico en benerficio de todo el pueblo salvadoreño. Esto se prueba indirectamente con el hecho de que otros medios para acabar con el conflicto no han dado resultado alguno, por más que han sido prolongadamente empleados y propagandizados. Además cabe asegurar que las negociaciones traerán de todos modos más bienes que males, aun en el caso de que no traigan consigo la solución definitiva, pues en caso de no prosperar darán al menos mayor claridad sobre la situación y abrirán el paso a otro tipo de solución que todavía no se vislumbra o a la que no se puede avanzar hasta no haber comprobado la validez del procesonegociador.

Hay toda otra serie de indicios razonables que muestran esa necesidad histórica: son la apreciación cada vez más unánime de fuerzas sociales no involucradas directamente en el conflicto. Tal es el caso de la Iglesia católica que cada vez con mayor claridad la urgencia del diálogo entre las partes contendientes y aun entre todos los sectores nacionales; tal es el caso de otras fuerzas sociales como es el caso de algunas agrupaciones centristas como la UPD; tal es el caso incluso de los partidos políticos que empiezan a aceptar públicamente la necesidad o conveniencia de algún tipo de diálogo y negociación, aunque ésta no tenga por objeto el reparto de poder sino tan sólo la participación

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

en las elecciones; tal es el caso de una gran parte de la población que, en cuanto puede manifestarse, se inclina por alguna forma de diálogo y negociación para ver algo de luz y esperanza en esta larga noche.

Finalmente hay que señalar la opinión autorizada de países democráticos y aun la presión de las fuerzas más democráticas de Estados Unidos. Ante todo, está el caso del grupo de Contadora, que ha conseguido el apoyo del Pacto Andino, de Brasil, España y Francia, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de Castro y Reagan, de la Internacional socialista y la Unión mundial democristiana... Tantos y tan diversos partidarios de la negociación, no pueden estar equivocados. En este caso especialmente es de singular fuerza el hecho de que países latinoamericanos democráticos rechacen el tipo de solución norteamericana, que lleva consigo esencialmente la lucha armada creciente, para proponer el camino político del diálogo y negociación, que sólo más tarde llevaría a la solución de las elecciones.

Toda esta serie de hechos y razones prueban el carácter de necesidad histórica de un arreglo negociado, antes de que la situación empeore y la tragedia centroamericana cobre todavía mayores rasgos dantescos.

6. Las objeciones que se proponen para cerrar la vía del diálogo, aunque puedan tener parte de verdad, no invalidan la legitimidad y la necesidad histórica del diálogo y la negociación.

Las objeciones son de distinta índole, unas afectan más a una parte que a otra, unas son más razonables que otras. La discusión de las principales puede servir para retirar obstáculos en un camino que ya es de por sí difícil y para clarificar prejuicios que impiden avanzar.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

a) Se dice que las negociaciones desconocerían la voluntad popular que se manifestó en las elecciones de Marzo de 1982 y que debe manifestarse en las nuevas elecciones.

Esto es falso que las elecciones pasadas o las inmediatamente futuras sean argumento contra un proceso de negociación. Nadie se ha atrevido a preguntarle al pueblo si quiere o no quiere negociación. Aun aceptando que en las elecciones de Marzo de 1982 hubo ochocientos mil votantes (cfr. ECA, Mayo-Junio, 1982, pp. 573-596) y desde luego no un millón y medio como se quiso hacer creer, la conclusión de ese hecho no es que esos cientos de miles no rechazaran la negociación. La interpretación más correcta es que buscaban la paz, una paz que precisamente no se la han podido dar las elecciones. Por otro lado, si el actual Gobierno tiene una cierta representación popular no desdeñable, en virtud de esa representación podía acercarse a la mesa de negociación, al ver que por el camino de la guerra no ha podido darle al país paz y seguridad. Lo que en las elecciones se vió es lo que quería una parte de la población y quién quería que le representara en aquel momento, pero no se vió lo que quería otra gran parte de la población, que no se manifestó y que supera el cincuenta por ciento. Finalmente, no se le ha preguntado al pueblo lo que piensa de la intervención norteamericana y es, sin embargo, Estados Unidos, quien impuso al Presidente de la República, quien impone el tipo de guerra, quien impone las reformas, quien impone la urgencia de unas nuevas elecciones. Habrá que llegar a unas elecciones realmente tales, realmente libres y nacionales, pero lo que se discute es si eso es posible sin que antecedan negociaciones. Esto ha quedado tan claro que los propios Estados Unidos ofrecen diálogo y negociación sobre este punto, sobre la participación en las elecciones del FDR y enventualmente del FMLN.

S. J.

b) Se objeta que los comunistas nuncan van de buena fe a ninguna negocia-

ción y que, una vez que han alcanzado el poder, abusan de él y expulsan de su ejercicio a los demás.

Ante todo, no debe darse por supuesto que el resultado inmediato de las negociaciones vaya a ser que los "comunistas" tomen el poder; ni debe darse por supuesto que no puedan tomarse cautelas para que, en el caso de que lo tomaran, lo dominasen por completo. Ya estuvieron presentes en la primera Junta algunos de ellos y no fue ese el resultado. Pero, por otro lado, no es legítimo lanzar esta acusación por parte de quienes se han apoderado del poder del Estado una y otra vez, contradiciendo flagrantemente el veredicto de las urnas. En El Salvador se da por aceptado que no ha habido elecciones fiables en los últimso cincuenta años, y es de hecho evidente que el poder del Estado no ha quedado nunca en manos de quienes fueron elegidos sino en manos de la Fuerza Armada y de los intereses a los que respondía la Fuerza Armada. No fue posible expulsar al PCN del poder y a la camarilla militar correspondiente más que por un golpe de estado; no fue posible expulsar del poder a la primera Junta más que por un pacto entre la Fuerza Armada y el Partido Demócrata cristiano. La objeción, en definitiva, sólo prueba que las negociaciones han de ser cautelosas y garantizadas, pero no que sean imposibles.

c) Se insiste en que las elecciones son la mejor forma de respetar la voluntad popular y de llegar a una estabilidad social y política verdaderamente democrática.

El Salvador ha tenido elecciones por más de cien años y los cien años han demostrado que no cualquier tipo de elecciones es la solución adecuada para el secular problema salvadoreño. Esto no quiere decir que las elecciones no sean un instrumento democrático apto; quiere tan sólo decir que no es de fácil manejo para conseguir con él los resultados que se propugnan.

S. J.

Pero lo importante en la coyuntura es afirmar que no hay condiciones objetivas para unas elecciones que, en primer lugar, sean verdaderamente representativas y, en segundo lugar, sean capaces de resolver el problema. Por lo que toca al primer aspecto hay un sinnúmero de razones que lo prueban: ya han tenido que ser retrasadas sobre lo propuesto por Estados Unidos porque ni siquiera se contaba con lo indispensable para tenerlas; la guerra, la represión y el terror mantienen al país dislocado y sin posibilidad de hacer unas campañas razonablemente iluminadoras; no hay posibilidad alguna de que ni el FDR ni el FMLN participen, porque los hechos demuestran día a día que ni siquiera se deja vivir a sus simpatizantes, cuanto menos hacer propaganda en busca del poder; quienes triunfen en estes condiciones no podrán ejercer de verdad el poder, pues seguirán primando las exigencias de la guerra, que ponen muy en segundo plano las exigencias de un determinado partido político. Por lo que toca al segundo aspecto, es también claro que poco podrán hacer los ganadores por resolver el problema del país, pues se verán enfrentados no sólo con el FDR-FMLN sino también con los partidos perdedores, que dificultarán su gobierno, sobre todo aprovechándose del estado de excepción que supone el hecho fundamental de la guerra; si ganara ARENA, se verían entonces menos posibilidades de diálogo y negociación y si ganara el PDC, la posible voluntad negociadora de este partido se vería fuertemente obstaculizada, tanto por lo que estuviera dispuesto a conceder como por las presiones a las que se vería sometido, al ser tachado de pro-marxista, vendepatria, etc.

Lo más probable es que se tengan elecciones en los primeros meses de 1984, de las que habría que sacer el mayor provecho posible en orden a unas futuras negociaciones, a las que deberían someterse y no éstas a aquellas. La razón es que se puede negociar tanto el final de la guerra como unas elecciones válidas, mientras que las elecciones son de por sí insuficientes tanto para terminar con la guerra como para favorecer un proceso negociador.

ARCHIVO MANUEL ELLACURÍA S. J.

d) Se afirma que sólo un triunfo militar por parte de la Fuerza Armada permitiría la preservación de los valores democráticos, occidentales y cristianos.

Hay que aceptar la realidad de que la Fuerza Armada ha tenido un poder prácticamente indiscutido y casi ininterrumpido desde 1932; ese poder ha sido suficiente hasta ahora para que en El Salvador no se haya dado un régimen marxista-leninista. Pero concluir de ahí que la Fuerza Armada haya preservado valores democráticos, occidentales y cristianos en El Salvador es una evidente falacia; El Salvador se caracteriza en los últimos cincuenta años por lo que la jerarquía católica ha denunciado como pecado social, esto es, todo lo contrario a lo que serían los valores cristianos y democráticos: se caracteriza por la injusticia estructural, por la opresión y represión, por la violación creciente de los derechos humanos, especialmente, del más importante de todos ellos, el derecho a la vida, como lo han reconocido los propios representantes de la Fuerza Armada en la proclama del 15 de Octubre de 1979. Asimismo, como lo han reconocido algunos miembros prominentes del ejército y, desde luego, los organismos veladores de los derechos humanos, ha sido la Fuerza Armada junto con los cuerpos de seguridad la principal causante de las muertes violentas ocurridas en El Salvador, como lo denunció públicamente el embajador norteamericano, Deane Hinton. Por todo lo cual, cabe concluir que un triunfo militar de la Fuerza Armada retrasaría más la presencia efectiva en el poder de los partidos políticos libremente elegidos y supondría un robustecimiento del militarismo imperante en El Salvador inmemorialmente. Por otro lado, la imprescindible reestructuración y mejoramiento de la Fuerza Armada no se facilitaría con el triunfo militar, a pesar de que en el caso de que se diese no debería atribuirse a la oficialidad sino a la dirección de los asesores norteamericanos; en efecto, la guerra ha demostrado hasta ahora la poca capacidad de la oficilidad salvadoreña para conducirla, lo cual ha hecho imprescindible que la dirección de la misma pase a manos de la oficialidad norteamericana, a la que todavía se le pide triplique sus efectivos para que se pueda

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

triunfar militarmente. Aunque parezca paradójico, no sería un triunfo militar en estas circunstancias lo que más favorecería el perfeccionamiento de la Fuerza Armada y su correcta integración en la marcha del Estado y de la sociedad.

e) Se iniste en que la guerra es fruto de la agresión de fuerzas externas, una lucha importada, frente a la cual el diálogo y la negociación resultarían mecanismos injustos e inútiles.

Esta afirmación desconoce el hecho de que las causas del conflicto salvadoreño son fundamentalmente endógenas, de modo que los apoyos internacionales a la revolución tienen un valor muy relativo y probablmente cada ver menor. Hoy día no es aventurado sostener que el FMLN tiene dentro del país la suficiente fuerza social y militar para ser tenido en cuenta por sí mismo y aun para continuar el conflicto sin grandes ayudas externas y, desde luego con mucho menores ayudas en hombres y recursos extranjeros de lo que necesita la Fuerza Armada para no ser derrotada. La autonomía política y la consistencia ideológica y organizativa del FMLN hacen imprescindible que se le tenga en cuenta, pues ninguna ayuda externa hubiera sido eficaz sin ese poder interno; es posible que su independencia respecto de Nicaragua y Cuba sea mucho mayor que la del Gobierno de El Salvador respecto de Estados Unidos, potencia que ni siquiera es latinoamericana. No es, pues, correcto el diagnóstico, que desconoce la realidad endógena y la importancia real delFMLN, que no ha podido hasta ahora ser derrotado militarmente.

f) En la misma línea se insiste en que el FMLN no debe conseguir en la mesa de negociación lo que no ha podido conseguir en el campo de batalla.

También este argumento es especioso y puede ser cambiado de conclusión. Si el FMLN no ha podido ser derrotado en elcampo de batalla tras años de lucha y con tanta ayuda norteamericana, parecería que ya ha llegado el momento de convencerlo en la mesa de negociación. La guerra lo que ha hecho hasta ahora es rebustecer mili-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA

ARCHIVO HISTÓRICO FILOSOFÍA S. J.

tarmente al FMLN y darle consistencia para pedir u ofrecer negociación, y lo que el FMLN está presentando ahora es una alternativa para terminar cuanto antes con los costos de la guerra y apresurar un desenlace. Por otra parte el seguir confiando en que de ningún modo se dará triunfo militar del FMLN supone el seguir hipotecando más y más el país a la Fuerza Armada y a Estados Unidos; supone asimismo cerrar los ojos a las costos terribles de una prolongación de la guerra. Desde un punto de vista distinto y complementario podría decirse que en una mesa de negociación el FMLN no va a sacar lo que pretendería conseguir con una victoria militar, lo cual puede ser ventajoso y más aceptable para quienes temen los maximalismos del FMLN. No por eso ha de verse la negociación como pura maniobra con la que se pretende ganar tiempo y desmoralizar a las fuerzas gubernamentales; los costos que acarrearía al FMLN dentro y fuera del país el mal uso del proceso negociador serían tales que no es presumible que caiga en esa trampa; pero, aunque se presentara, como una maniobra, lo cual no parecer ser el caso, la otra parte debería a su vez encontrar la respuesta adecuada, con lo que se neutralizarían los males que pudiera traer.

g) Queda todavía la objeción de que el diálogo y la negociación son imposibles pues no hay posibilidad de encontrar una base de acuerdo primero entre cada una de los grupos que constituye cada una de las partes y luego entre las dos partes.

Esta es una de las objeciones más serias. ¿Es posible que ARENA y el PDC se pongan previamente de acuerdo para ofrecer una propuesta conjunta al FDR y FMLN? ¿Es posible que se contenten las FPL y el ERP con lo que le pudiera parecer suficiente al PC, a la RN o al MNR? Por lo que toca, sin embargo, al FDR-FMLN la oferta general de la negociación y de los temas principales está ya sobre la mesa, lo cual supone que han podido alcanzar un mínimo de acuerdo. Por lo que toca a la otra parte, aun sin minimizar la dificultad, hay que afirmar que ni el PDC ni ARENA, ni cualquier otro partido, sería el interlocutor principal como tampoco son protagonistas de la guerra. El he-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

cho es que ya se han dado algunos pasos previos de contacto entre Estados Unidos y el FDR-FMLN y de estos con el Gobierno de El Salvador a través de la Comisión de Paz; asimismo los partidos han mostrado alguna apertura a que se discuta con el FDR-FMLN su participación en las próximas elecciones. Queda, no obstante, mucho por hacer. Sin embargo, la prolongada indefinición del conflicto militar y el agravamiento cada vez más grave de la situación general podría convencer a todos de que hay una indefinición efectiva del conflicto social, lo cual obliga al encuentro de soluciones de transición que no por ser de transición dejen de ser sólidas. Si los diálogos que ya se han iniciado prosperaran en alguna medida, todo sería más fácil e incluso sería pensable pasar por alto oposiciones irracionales de quienes no tienen poder real decisivo más que en conexión con la Fuerza Armada.

h) Hay que tratar también una objeción que viene sobre todo del FMLN: los cerca de 50.000 muertos que ha tenido el pueblo en esta lucha exigen proseguir la guerra hasta alcanzar el triunfo militar, por más que éste pueda costar y por más lejos esté, pues los resultados de la negociación dejarían sustancialmente al pueblo en la misma situación en la que se encontraba antes de emprender la lucha.

A esto hay que responder, por de pronto, que el sacrificio heroico de estos últimos años no puede ser estéril y no lo sería si se da una negociación seria y si en ella se consiguen resultados importantes en beneficio de las mayorías más oprimidas. Desde este punto de vista hay que aceptar que por condiciones objetivas y subjetivas del pueblo salvadoreño no podrían aceptarse unas negociaciones que no llevaran a resultados que habría que proponer como mínimos dinámicos indispensables para que el pueblo y sus organizaciones pudieran conquistar en una política popular prolongada los derechos fundamentales de los que han sido despseidos para dar cuerpo y realidad a los ideales que han dado razón de ser a la

S. J.

lucha y han mantenido viva una esperanza interminable. Aunque es sustancialmente distinta una situación lograda tras triunfo militar que una situación resultante de una negociación, es también improbable por razones geopolíticas e históricas que tras un hipotético y alejado triunfo militar se pudieran conseguir resultados reales muy distintos de los que pudieran conseguirse en la mesa de negociación, sobre todo si los resultados de éstas se ven como principio de una nueva etapa y de una nueva estrategia y no como el final adquirido de una vez por todas. Por otro lado no es razonable apostar por un triunfo militar futuro cuando no se tienen en la mano todos los datos empíricos que lo pudieran señalar como probable en un tiempo razonablmente calculable, sobre todo si es que ese triunfo menos probable va a traer consigo costos ciertos de enorme envergadura para el propio movimiento popular y para el futuro de El Salvador.

No hemos querido hacer a lo largo de esta tesis juegos dialécticos. Las objeciones tienen a veces su peso real y siempre son un obstáculo ideológico. Por eso su larga discusión puede tener dos resultados muy importantes en favor de la negociación: por un lado, quitar pretextos ideologizados a una campaña que presiona contra el avance de la negociación; pero, por otro, llegar a un convencimiento positivo de la necesidad de la negociación y deltipo de negociación que es posible y que es necesaria. No tiene por tanto sentido oponer razones a razones en una cadena interminable. En este punto lo que importa es profundizar más y más para superar las dificultades reales y para no quedar atrapados por lo que en definitiva son pseudo-dificultades.

7. Es urgente emprender el proceso de negociación como tarea nacional de la hora presente procurando hacerlo avanzar lo más posible y lo más pronto posible

Ante todo, debe decirse que la negociación no exige de momento el que se de-

ARCHIVO ROMERO ILLACURIA S. J.

jen de planear y usar otros mecanismos, siempre que éstos no la socaven o no acaben entrando como contenido de la negociación. Las elecciones, por ejemplo, no están contra la negociación, la cual puede darse antes y después de las elecciones; la guerra misma no está contra la negociación pues puede ser ella misma la que más obligue a ir pronto a una negociación; la propuesta de negociación, por otra parte, no supone que los bandos en conflicto dejen de buscar su propia consolidación y aun expansión. Por eso se dice que debe entrarse a la negociación sin condiciones previas o, al menos reducidas éstas lo más posible. Todo ello es razonable desde un punto de vista político porque en la negociación, antes que un programa satisfactorio para la mayoría del país, lo que se va a buscar es hacer efectivo el poder que cada uno cree tener. Por todo ello no se ven razones para dejar de ir a la mesa de negociación.

Pero dicho esto es importante persuadirse del carácter de tarea nacional que debe tomar positivamente la negociación. Ante todo, debe desaparecer definitivamente la calificación del diálogo y la negociación como un delito, perseguido por las autoridades y por los escuadrones de la muerte; no sólo no es un delito sino que es una necesidad histórica y un deber patriótico, además de una obligación ética. En este punto la posición de la Iglesia debiera bastar para quitar escrúpulos y para relanzar intenciones negociadoras. Por ello cada grupo social y político tendría que estar abierto a recibir al contrario y a acercarse a él en busca de posibles acuerdos parciales; efectivamente pueden esperarse grandes ventajas para alcanzar por pasos un consenso nacional del hecho multiplicado de contactos entre distintos grupos, sin que ese acercamiento se haga en nombre del FDR-FMLN o del Gobierno de El Salvador. Es, por ejemplo, muy importante que el FDR-FMLN haga conocer en detalle sus propuestas económicas, políticas, internacionales a distintos grupos influyentes en el país, lo cual puede hacerse por contactos sectoriales; a su vez la empresa privada debería interesarse por conocer directamente los propósitos concretos y los objetivos a corto y mediano plazo de los que hoy ve como sus contrarios excluyentes. La Iglesia podría es-

cuchar los planteamientos generales del FDR-FMLN y de los distintos grupos que componen la alianza y para ellos invitarlos sistemáticamente a presentar sus propios puntos de vista. Con discreción la propia Fuerza Armada debería conocer de primera mano lo que se pretende de la institución militar y al mismo tiempo informar de sus prejuicios y de los posibles límites de sus concesiones. Sindicatos y gremios debieran tener como una de sus responsabilidades principales el acercarse a una de las fuerzas sociales y políticas más importantes del país para exponer sus puntos de vista válidos ya ahora y también después. Lo mismo debe decirse de las universidades, colegios profesionales, grupos de maestros, etc. Todello sin constituir el proceso de negociación estrictamente tal favorecería el proceso y, en definitiva, favorecería la consolidación de un consenso nacional. Gran responsabilidad en lograr estos contactos y esta consolidación le corresponde a los medios de comunicación, que pudieran informar de manera constructiva y no tendenciosa.

Aquellas fuerzas sociales que cuentan con mayor autoridad moral podrían esforzarse en ser mediadoras entre los grupos más distantes y opuestos.Tal sería el caso de la Iglesia y también de forma distinta el caso de la Comisión de Paz. También podrían favorecer el acercamiento fuerzas internacionales, con las que tienen mayor relación los partidos políticos.

Se trataría, en definitiva,de una gran campaña nacional que no sólo creara un ambiente propicio para la negocación estrictamente tal sino que incluso pudiera ofrecer contenidos concretos para esa negociación y podría servir no sólo de presión para la misma sino también para obtener resultados, que serían mejor aceptados por sectores importantes y así facilitarían su puesta en marcha. Que el conflicto principal se dé entre otros no quiere decir que el problema de El Salvador no pueda ni deba ser resuelto por aquellas mayorías sociales no involucradas directamente en el conflicto.

CENTRO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

8. La negociación estrictamente tal ha de darse, no obstante, entre las dos partes en conflicto que son Estados Unidos-Fuerza Armada- Gobierno y FDR-FMLN.

Puede que este planteamiento no guste a muchos, pero es el único realista. La lucha se da entre esos dos protagonistas, tras los que hay sin duda diferentes fuerzas sociales, y son esos protagonistas los que tienen que llegar a un acuerdo para dar fin al conflicto, en lo que éste tiene de lucha armada y de competencia disgregadora del país. No se trata ahora de discutir quién tiene mejor razón y justicia. Son dos fuerzas que están ahí y sin las que no hay arreglo posible y con las que el arreglo es posible. Sin el acuerdo explícito o implícito de ambas partes cualquier arreglo resulta nugatorio, mientras que el acuerdo entre ellas sería suficiente para terminar con el conflicto, aunque no para resolver los problemas nacionales. Ya está suficientemente demostrado qeu ambas partes pueden y quieren ser agentes decisivos en el presente y en el futuro de El Salvador, por lo que sería irreal no contar con alguna de ellas para encontrar la solución y, sobre todo, para hacerla efectiva. Y bastaría con que ambas partes accedieran a un acuerdo para que se suspendiera el conflicto en lo que tiene de lucha armada, pues son las únicas fuerzas capaces de sostenerlo; es, desde luego, improbable que los grupos paramilitares tuvieran importancia efectiva en El Salvador sin el apoyo de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad, pues toda su tradición y estructura les lleva a depender sustancialmente de ellos; no es tampoco pensable que grupos significativos del FMLN dejaran de aceptar las condiciones pactadas por las vanguardias, si es que las respectivas comandancias así lo han decidido.

Por otro lado es importante subrayar que la estructura de las partes en conflicto es la señalada: EUA-FA-GOES de un lado y FMLN-FDR de otro lado, de tal suerte que Estados Unidos no puede considerarse como una posible mediador ni tampoco el

S. J.

FDR, pues ambos son parte del conflicto. La observación atañe sobre todo a Estados Unidos que quiere aparecer como un arreglador del conflicto, como si estuviese realmente fuera de él; evidentemente no es así: el que no ponga todo su poder y peso en el conflicto no significa que no sea la parte principal de él -en uno de los bandos- en la actual coyuntura, lo cual queda afirmado en la repetida afirmación de que en el conflicto salvadoreño está involucrada la seguridad de Estados Unidos por lo que tiene, según ellos, el derecho de intervenir. Esto no obsta para que, por ser precisamente quien domina a una de las partes, pueda llevar la iniciativa de la negociación, lo cual nada tiene que ver formalmente con que se presente como mediador. Es claro, por otro lado, que Estados Unidos no puede ser mediador, porque evidentemente está con una de las partes y contra otra de ellas. Que sean más fáciles conversaciones y arreglos previos entre Estados Unidos y el FMLN para que después se den arreglos entre el FMLN y la Fuerza Armada, es cuestión de procedimiento que no altera el planteamiento de fondo, según el cual Estados Unidos no es mediador sino parte integrante principal del conflicto. Pero también es cierto que en ninguna de las dos partes haya identidad plena entre los integrantes: no es lo mismo Estados Unidos que la Fuerza Armada o el Gobierno de El Salvador, ni es lo mismo el FMLN que el FDR, lo cual permite diversas aproximaciones, que pueden facilitar la aproximación definitiva en la que son, sobre todo, el FMLN y Estados Unidos los que deben llegar a un acuerdo satisfactorio para ambas partes; después deben venir los acuerdos ulteriores, sin los cuales la tarea quedaría lejos de estar terminada.

9. <u>El contenido de la negociación puede ser flexible pero no pueden quedar excluidos de él algunos puntos esenciales</u>.

En el contenido de la negociación hay que distinguir aquellos puntos que son urgentes y fundamentales para terminar con lo peor del conflicto y para abrir posibilidades reales de solución de aquellos otros más discutibles que trazarían el camino por el que marchar hacia soluciones más definitivas.

S. J.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

En el apartado de los puntos previos fundamentales podemos señalar como imprescindibles y urgentes los siguientes: 1) Cese de la violación de los derechos humanos fundamentales con independencia de que siga la guerra su marcha; no se trata de hablar de mejoras ilusorias sino de un parón drástico a las muertes, a los desaparecimientos, a las detenciones arbitrarias, a las torturas, etc.; esto afecta sobre todo a EUA-FA-GOES que en los últimos seis meses (Enero-Junio, 1983) son responsables de por lo menos 2340 asesinatos y 326 desaparecidos, que suponen un aumento respecto de los seis meses inmediatamente anteriores; también afecta al FMLN que en ese mismo período y usados los mismos criterios de cuantificación es responsable por lo menos de 43 asesinatos políticos, más la probable muerte de 20 soldados rendidos, ~~en número de 20~~. 2) Permiso irrestricto de toda actividad política que no estuviera relacionada directamente con actos de violencia armada con el objeto de que la actividad política fuera desplazando a la actividad militar y se facilitase así el camino de la negociación; esto sería válido para toda la actividad del FDR, pero también para toda la actividad política del FMLN que no fuera estrictamente militar, igualmente implicaría el respeto por parte del FMLN de todo tipo de actividad laboral, económica y política del resto de la población; no es posible, en efecto, tratar ya como subversivos o enemigos irreconciliables a aquellos con los que se ha comenzado una negociación en la que se pretende que paulatinamente lo político vaya sustituyendo a lo militar. 3) Mientras dure la guerra compromiso irrestricto para que sea conducida con respeto escrupuloso de los convenios internacionales por lo que toca a la población civil y a los prisioneros de guerra. 4) Asegurar como un primer paso la existencia de un ejército institucional, capaz de cumplir con su misión constitucional, del cual se erradiquen los efectos, las causas y los responsables de los gravísimos males que se han dado en él y por causa de él: que deje de ser responsable de asesinatos, desapariciones, torturas, etc; que no pueda ser acusado de corrupción, que sea apolítico y profesional, quedando sometido a las autoridades legí-

tímamente constituidas. 5) Inmediata re-estructuración de los cuerpos de seguridad, sometidos al poder civil y separados de la Fuerza Armada, para que puedan constituirse en instituciones capaces de velar por la seguridad de la población sin las tremendas lacras que han sido consuetudinarias en su historia. 6) Anulación de todo tipo de grupos para-militares que son la faz o el nombre de grupos que cometen las mayores tropelías contra la población.

Si a esto se comprometieran las dos partes en conflicto y se arbitraran los medios necesarios para conseguirlo de manera rápida y eficaz, la negociación habría dado ya resultados extraordinarios, que, además, facilitarían, otros pasos más constructivos, porque en lo anterior se trata más bien de quitar males evidentes, que todos dicen querer quitar, que de alcanzar bienes y dar pasos constructivos. Es problemático que se quiera empezar con otros temas como serían el del ordenamiento político, económico, internacional y aun la discusión sobre el ejército definitivo que haya de tener El Salvador. La experiencia del 15 de Octubre de 1979 demuestra que no puede ser lo primero el emprender grandes cambios estructurales si no se han asegurado antes la máquina que los ha de poner en marcha.

Pero en la negociación hay que llegar a más. Aquí apuntamos modestamente a un modo de salir de la actual crisis mediante una propuesta concreta, que presentamos más que todo para mostrar un camino por donde avanzar, sin aferrarnos a la idea de que no hay otro camino distinto del que proponemos. La propuesta podría formularse así: lograr un período de transición en que con un gobierno confiable, al que le esté sometida toda la organización militar y de seguridad, ya purificadas, se preparen condiciones efectivas y garantizadas para que tras unos dos o tres años se pueda tener una Asamblea Constituyente que daría el marco fundamental de la reestructuración del país, conforme a la voluntad popular.

En este período de transición habría que asegurar, como fruto de la negocia-

S. J.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

ción, tres elementos esenciales. El primero, la reestructuración del ejército que implicaría una purificación del mismo y una puesta al frente de él de un nuevo grupo de jefes y oficiales institucionalistas en la línea de la Juventud Militar del 15 de Octubre de 1979, que tuvo tanto respaldo inicial en la Fuerza Armada, pero que entonces no tuvo la capacidad de imponer su línea; su misión sería respaldar al gobierno provisional en todas sus medidas y mantener el equilibrio militar mientras no se llegase a un cese definitivo de la guerra. El segundo, la constitución de un Gobierno unitario pero confiable para ambas partes como fruto de la negociación, cuya función principal no sería promover planes de reestructuración económica sino la de constituirse en garante y ejecutor de la transición; su consistencia estaría basada en haber sido aceptado por ambas partes y no ser de ninguna de ellas, en la capacidad y credibilidad de sus miembros y en una institución armada que la respaldaría plenamente; tendría que atender también a las necesidades nacionales más perentorias procurando con ayuda internacional detener el deterioro económico del país; prepararía, sobre todo, todas aquellas condiciones formales y reales que permitan unas elecciones nacionales y libres, quizá partiendo de elecciones municipales hasta llegar a elecciones de diputados para la Constituyente, todo lo cual implica una gran apertura política que diera total seguridad para que todas las fuerzas pudieran durante esos dos o tres años hacer proselitismo político abierto. El tercero, la consolidación de un Poder Judicial independiente y absolutamente respetado sobre todo para entender en todos los casos que tengan que ver con la violación de los derechos humanos, lo cual exige poner al frente de ese Poder Judicial a los profesionales del derecho más respetados y honestos del país, dar a la Corte Suprema una potestad indiscutible a la que se le tuviera que obedecer sin apelación posible en lo que toda al respeto del orden jurídico, y constituir una sala especial que tuviera que ver específicamente con la violación de los derechos humanos.

Si ambas partes en conflicto aceptaran estos puntos y se comprometieran a respetarlos y a no desestabilizar la situación con medidas violentas o de presión irracio-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

cional podría entrarse en otra etapa de la historia de El Salvador y poco a poco en un nuevo modelo de sociedad. Como paso definitivo para ella estaría una Asamblea Constituyente en que por vez primera hubiera una representación cabal de la población salvadoreña, que tras el terrible trauma de la guerra civil, podría elegir a quienes piensa y quiere que sean los formuladores de lo que ellos y la realidad misma exigen para resolver nuestros problemas. Una nueva Constitución determinaría entonces el marco socio-político y económico así como los pasos siguientes para su ulterior desarrollo.

Por este o por caminos similares podría encontrarse salida al conflicto actual. No es tan importante saber de antemano ni el final del camino ni los pasos contados que lleven a él. Hay que caminar sabiendo lo que no se debe hacer, lo que hay que sobrepasar y las dificultades que han de ser esquivadas. Lo demás lo dirá el propio caminar.

10. El proceso de negociación, que ya está dando algunos pasos previos, debe entrar cuanto antes en su fase decisiva.

Se expresa en esta tesis una conclusión de todas las anteriores. Si todas ellas tienen un alto grado de verosimilitud, la conclusión es que el proceso de negociación debe entrar ya en su fase decisiva sin postergaciones ni alargamientos. No importa que de él no se espere la solución total; lo que importa es que no va a hacer daños y sí puede hacer mucho bien, siquiera dibujando lo que serían modos alternativos. Por parte norteamericana y gubernamental debería ponerse un plazo fijo: si en los seis meses previstos la operación "bienestar para San Vicente" no tiene éxito -y más aún si fracasa- sería ya la hora de entrar a la fase decisiva de las negociaciones. Y cargamos la conciencia de una de las partes del conflicto porque la otra está ya dispuesta, al parecer, a entrar desde ahora en esa fase decisiva. Reiteramos que esa fase decisiva podría facilitarse, si se entendiese que su

objetivo no sería encontrar la solución definitiva sino tan sólo un proceso seguro de transición, en el que ambas partes podrían empeñarse en robustecer sus propias posiciones con mecanismos políticos en vez de con mecanismos militares. Si para el mes de diciembre no se ha logrado nada sustancialmente nuevo por el camino de la guerra, sería hora de emprender decididamente el camino de la negociación, dejando las acciones bélicas de algún modo congeladas y los suministros militares detenidos, como lo ha propuesto, entre otros, el comandante Daniel Ortega por parte de Nicaragua. Ya para entonces el Presidente Reagan estaría metido de lleno en la campaña de reelección o, al menos, toda la sociedad norteamericana estaría de lleno en año preelectoral; y si el Presidente Reagan enarbolara la solución de las armas y de la presencia militar directa de tropas yankis, el Partido Demócrata podría enarbolar de lleno la solución de la negociación. Esto plantearía la cuestión salvadoreña y centroamericana en términos bien diferenciados y posibilitaría una alternativa real al Partido Demócrata.

Pero ni siquiera hay que esperar hasta diciembre para avanzar. El propio FMLN podría poner más peso real en el platillo de las negociaciones, al apreciar que una victoria militar es tan poco probable como una derrota militar, al apreciar que no es lo mismo no poder ser derrotados y aun mantenerse en crecimiento que poder ser vencedores. Y las demás fuerzas sociales del país podrían ya comenzar desde ahora a dar cada una por su parte los pasos que le fueran posibles en la línea de diálogos previos que posibilitarían alianzas futuras. Finalmente, quienes no buscan directamento el poder sino el bienestar de las mayorías populares deberían multiplicar toda suerte de iniciativas para que la negociación se abriese paso, para que la reconciliación nacional fuese abriéndose camino. La coyuntura parece propicia, ahora es el momento; nunca antes hubo tantas posibilidades de emprender una tarea, necesaria históricamente, pero que todavía no se ha empendido. La responsabilidad es de todos y quienes se opongan a ella cargarán no con el veredicto de la historia sino con el desangramiento y aniquilación de El Salvador. 21-Agosto-1983

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.